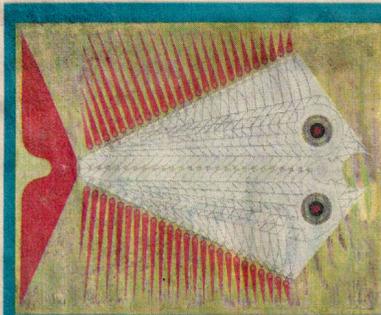


LUCES

Entrevista
Steven Adler: la vida después de Guns N' Roses
PÁG. 4



Crítica
Escuchamos 3 primeros días de Miki González
PÁG. 3



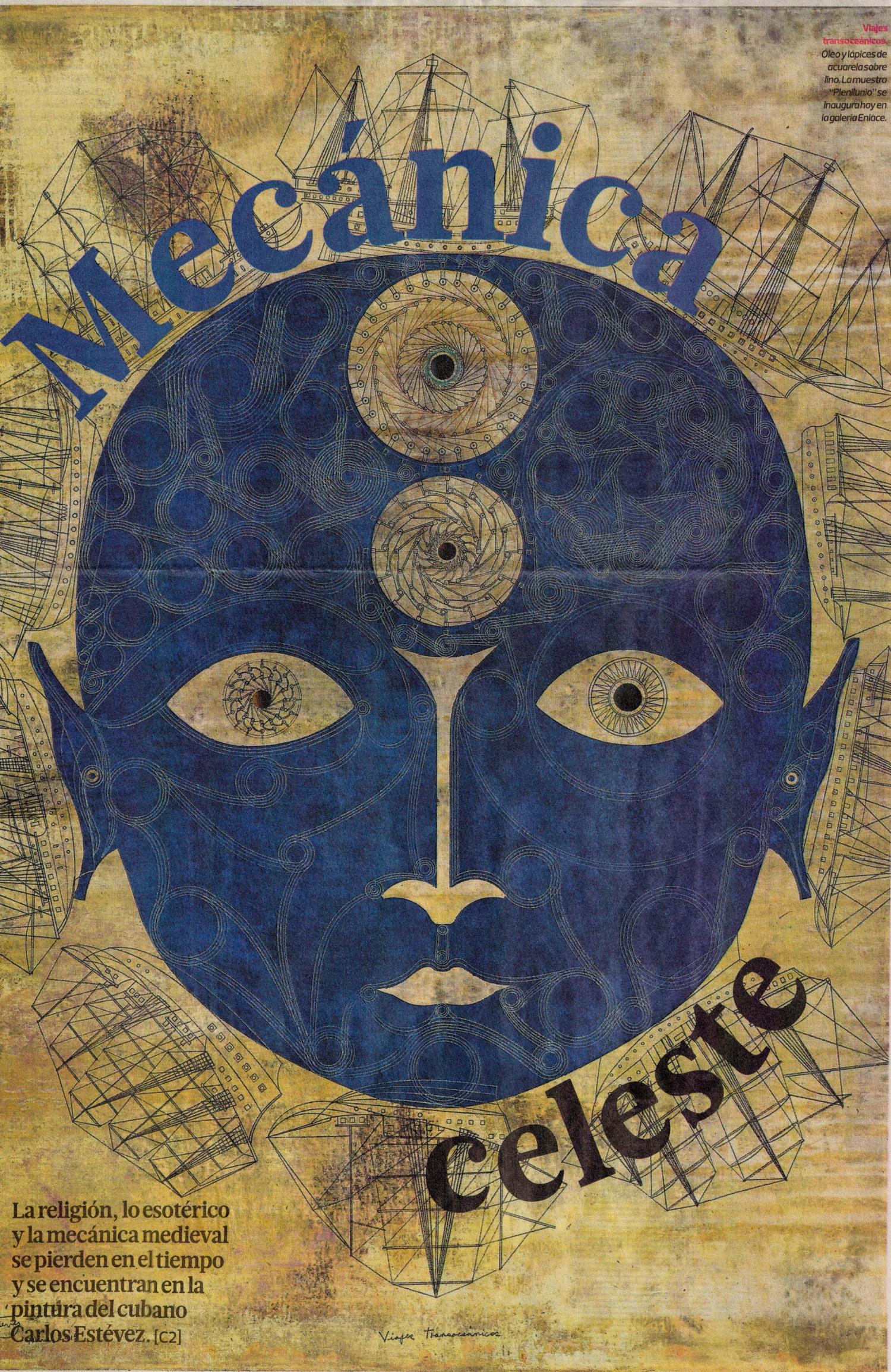
LUCES

Carlos Estévez y su mecánica maravillosa

Pintor cubano sorprende con muestra "Plenilunio" en la galería Enlace. c1 y 2

Viajes transoceánicos.
Óleo y lápices de acuarela sobre lino. La muestra "Plenilunio" se inaugura hoy en la galería Enlace.

Mecánica



La religión, lo esotérico y la mecánica medieval se pierden en el tiempo y se encuentran en la pintura del cubano Carlos Estévez. [c2]

Viajes transoceánicos



Luces Tema del día



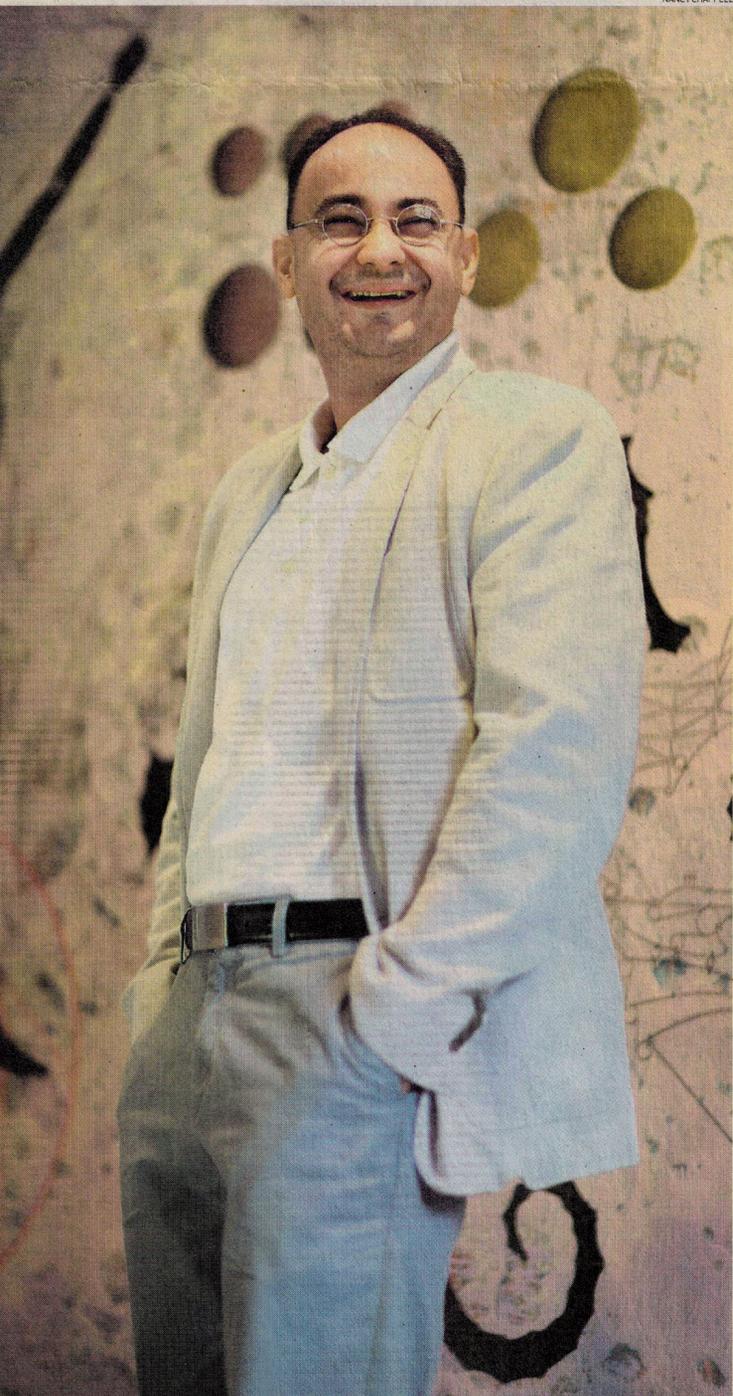
Cuerpos celestes. "Síndrome del nido vacío", "La realización de lo imposible" y "Viaje astral", tres piezas parte de la exposición "Plenilunio", que trae por primera vez a Lima al artista cubano.

ENTREVISTA

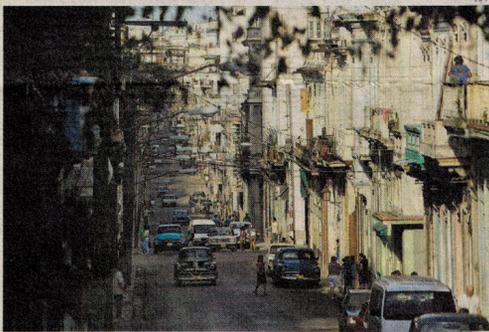
Carlos Estévez / Artista plástico cubano

En "Plenilunio", su primera exposición en Lima, uno de los artistas cubanos de mayor proyección nos invita a tener fe en el equilibrio. El creador residente en Miami nos habla de su obra, pero también de la experiencia del exilio y la profunda huella de La Habana Vieja en su trabajo, colgado desde hoy en la galería Enlace.

"Cuba no es un país... es otro planeta"



Hombre y la máquina. En la obra de Estévez confluyen símbolos, grafismos y el más profundo lirismo del color.



La Habana Vieja. Punto de partida de una obra que se nutre de la historia.

ENRIQUE PLANAS

Si no hubiera nacido en La Habana Vieja, allá por el año 1969, Carlos Estévez no pintaría lo que pinta. Me explico: solo en una ciudad donde conviven arquitecturas de cinco siglos, donde un Ford Fairlane del 56 puede transitar por murallas coloniales, un artista puede sintetizar en su obra símbolos provenientes de la literatura medieval, libros esotéricos, tratados religiosos y estudios de la mecánica celeste de Kepler.

"Cuba es un país, históricamente, muy rico. Producto de una confluencia cultural, migraciones, hechos históricos. Es un país interesantísimo. A veces no te das cuenta de ese patrimonio cuando estás dentro, pero al salir lo adviertes con claridad", afirma el artista plástico pocas horas de llegar, por primera vez, a Lima.

"Plenilunio", título de la muestra que el cubano radicado en Miami presenta en la galería Enlace de San Isidro, da cuenta de esa notable densidad de símbolos dispuestos como capas, uno sobre otro.

"Soy una persona que cree en las raíces. Las personas son como árboles móviles: nacemos en un lugar y allí están nuestros nutrientes. Ese lugar define nuestra manera de ver la vida. Lo interesante es que cada uno asimila su lugar de origen de diferentes maneras, y Cuba es un lugar muy universal. Para mí, todas las fuentes del conocimiento humano son importan-

tes: las religiones, la magia, la historia medieval, la iconografía, de todas esas fuentes me nutro para mi trabajo", afirma.

—Hablando de raíces, ¿cuándo salió de Cuba?

Me fui en el 2003. Salí con una beca para estudiar en París, con mi familia. Estuve allí por un año. No regresé más.

—¿Me puede contar por qué?

Pienso que ser feliz o infeliz es una actitud ante la vida. Yo me considero una persona feliz. La autorrealización es algo que se provee el propio individuo. Yo fui feliz en Cuba, allí hice mis estudios de arte desde los 11 años, como artista tuve cierto reconocimiento, pero en cierto punto mi vida cambió. Me gustó la experiencia de vivir fuera. La vida en Cuba es muy difícil. Conflictos, precariedad material, una muy fuerte batalla existencial.

—En su obra, todo parece conservar un difícil equilibrio. Es una imagen que resulta perturbadora para un mundo en que justamente el equilibrio es lo más difícil de encontrar.

En el universo hay un gran equilibrio; el movimiento de los astros es una maquinaria extraordinaria. Pero de algún modo, en la tierra hay un microcosmos caótico. Los seres humanos hemos progresado mucho en asuntos tecnológicos, pero al mismo tiempo estamos destruyendo ciudades y matándonos entre nosotros. Quizá mi obra sea un intento de plantear un ideal, quizá es el mundo que yo quiero para mí.

—¿Qué elementos de lo medieval, cuya iconografía es tan importante para usted, iluminan lo contemporáneo?

La Edad Media es muy interesante. Se la conoce como la "edad oscura", pero realmente fue un período de búsqueda muy intenso. Y visualizar esa maquinaria histórica es lo que yo represento en mi trabajo. Desde niño siempre me gustó imaginar cómo un mecanismo podía traducirse en imágenes. También me interesa mostrar el mundo invisible: tú y yo nos reconocemos como personas, pero lo que tú seas como ser humano está adentro tuyo, todas tus historias, memorias sentimientos, yo no lo puedo ver. Pero la idea de imaginarlo es lo que desarrollo en mi trabajo.

—¿En la Edad Media se creía en el destino, idea que la modernidad derribó al proponer el libre albedrío. ¿Cree en el destino?

Hay conceptos que son demasiado cerrados y determinantes. Yo creo en la dinámica de la vida. Los nuevos tiempos traen nuevas condicionantes y problemáticas para el ser humano, y es él quien debe dar nuevas respuestas. Pero el destino es una idea poética muy seductora. De alguna manera, propone la matemática en la vida: uno nace en un tiempo determinado y morirá en algún momento, como una máquina de cuerda. Allí acaba lo que determina el destino. Otra cosa es lo que tu haces entre el nacimiento y la muerte. Allí el ser humano es quien juega su papel.

—Pasando a otro tema: ¿ha leído a Leonardo Padura, otro amante de La Habana Vieja? ¡Cómo no! Además del gusto por su obra, está el orgullo de ser cubano. Que un escritor cubano haya ganado un premio como el Princesa de Asturias es emocionante. La obra de Padura es increíble, compleja, sumamente elaborada. El premio es muy merecido.

"Pienso que ser feliz o infeliz es una actitud ante la vida. Yo fui feliz en Cuba, allí hice mis estudios de arte desde los 11 años, pero en cierto punto mi vida cambió".

—En el caso de Padura, siempre se lo ha considerado como un escritor crítico al régimen, aunque él siempre se ha considerado un escritor a secas.

Definitivamente. Cuba es un país sumamente politizado. Es una isla, está aislada y vive una situación política muy singular. Siempre digo que Cuba no es un país, ¡Cuba es otro planeta! Y desafortunadamente el régimen tiene toda las maquinarias del poder.

—¿Cree que los medios tenemos la tendencia de convertir a los artistas cubanos que viven fuera de Cuba en disidentes del régimen? ¿Todo artista cubano tiene la incómoda responsabilidad de hablar de su país y de su política?

Sin duda. Puedo contar mi experiencia personal: cuando yo me fui de Cuba, se me cerraron muchas puertas y se me abrieron otras. En Cuba, cuando la gente emigra, oficialmente ya no forma parte de Cuba. Y tratan de borrar tu historia para que no inspires a los demás. Cuba es un país de éxodos constantes. Y en Miami, donde radico, encontré la otra parte de mi historia, aquella que me estaba vedada. Desde reencontrarme con mi familia, con escritores, con artistas, vivir en Miami ha sido muy enriquecedor. En la visión de la gente, tu ocupas un espacio político, pero yo no soy político. Mi religión y mi política es el arte.

MÁS INFORMACIÓN

Lugar: Galería Enlace. Dirección: Av. Camino Real 1123 San Isidro. Inauguración: Hoy, 7:30 p.m. Entrada: Libre. Hasta el 31 de Julio.

